

**REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO**  
**27 de noviembre de 2022**  
**El Monte ~ La Residencia de Littledale**

La quietud, la espera, la construcción de la paz: estos son los coloridos hilos que crean el hermoso tapiz de nuestras lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy, primer domingo de Adviento. Nuestras cuatro lecturas nos invitan a estar quietos, a esperar y escuchar, a ser artífices y receptores de la paz.

El Hermano David Steindl-Rast osb, en una reflexión poética, nos ofrece el color chispeante de la quietud:

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar  
los pequeños ruidos que hace la Tierra al prepararse para el largo sueño del invierno,  
para que tú mismo puedas estar tranquilo y enraizado en tu interior.

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar  
el goteo del agua que se filtra en la tierra,  
para que tu alma se ablande y sane, guiada en su flujo.

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar  
el astillamiento de la luz de las estrellas en el cielo de invierno  
y el rugido en el núcleo ardiente de la tierra.

Que te quedes lo suficientemente quieto para escuchar  
el movimiento de un solo copo de nieve en el aire  
para que tu silencio interior se convierta en una expectativa acallada.



El escritor del libro de Isaías nos invita a alejarnos de nuestro mundo cotidiano: "Venid, subamos al monte del Señor para que nos enseñe los caminos de Dios y caminemos por sus senderos" (Is 2,3). El salmista responde: "Me alegré cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor"". (Sal 122,1). En su carta a los Romanos, Pablo nos invita a despertar del sueño, a revestirnos de la armadura de la luz, a revestirnos del Señor Jesucristo (Rm 13,11.12.14). Y Jesús, en Mateo, nos dice: "Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor" (Mt 24, 42).

La tranquilidad no es ciertamente un estado fácil de encontrar en nuestro mundo. A nivel mundial, se nos recuerdan los terrores de la invasión rusa de Ucrania, las sequías en África, la terrible advertencia de nuestra emergencia climática, la pérdida de tantas especies de vida cada día, las amenazas a la democracia a nuestro alrededor. A nivel nacional, nos preocupa la triple amenaza del COVID/RSV/Influenza, que pone a los niños y a las personas mayores

en situación de alto riesgo, el aumento de la inflación y del coste de la vida, la carga de nuestros sistemas sanitarios. En nuestra propia provincia, lamentamos el hecho de que haya tantas personas que necesiten una buena vivienda, una buena alimentación y un mayor apoyo social. La tranquilidad parece esquiva en el mejor de los casos, e imposible de encontrar en el peor.

La pastora Sharron R. Blezard nos da el consuelo de que podemos encontrar esta quietud: "Como cristianos, esperamos encontrar a Jesús en los lugares inesperados, en compañía de personas improbables, en cualquier momento de la noche o del día. Esperamos lo inesperado. Intentamos prepararnos para la posibilidad de interrupciones divinas cuando el Espíritu mueve a las personas y las situaciones en nuestra línea de visión y en nuestras vidas demasiado cuidadosamente construidas y en nuestras agendas sobrecargadas. Esto está escrito en las lecciones de Isaías, Romanos y Mateo de esta semana. El Adviento nos invita a detenernos, a respirar, a considerar las maravillas de la creación, de los demás y de la presencia divina que infunde cada molécula del cosmos".

Esperar y escuchar es la respuesta que se hace posible dentro de la quietud. Veronica Lawson rsm lo dice muy bien: "El Adviento nos invita a mirar hacia adelante en lugar de hacia atrás y a soñar con sueños inspirados en el Evangelio que permitan un cambio creativo en nuestras propias vidas y en la vida de nuestro planeta. Nos invita a estar despiertos, a estar preparados para cualquier eventualidad. Los sueños y las visiones siempre han sido los precursores de un cambio efectivo y que afecta a la vida. Necesitamos la gracia de ver visiones y soñar sueños que hagan justicia y paz y que nos permitan caminar más libremente a la luz de los caminos de Dios". Vale la pena señalar, en el versículo inicial de Isaías, que Isaías "vio" la palabra de Dios. ¿Cómo ves tú la palabra de Dios cuando entras en la quietud y la espera? ¿Cuáles son los sueños y las visiones que fluyen en tu corazón y en tu espíritu cuando esperas el Espíritu que Dios promete que será derramado sobre nosotros sin importar lo jóvenes o viejos que seamos (Joel 2:28-29, Hechos 2:17-18)?

La quietud y la espera desembocan en una respuesta que conduce a la paz, continuando de nuevo con las palabras del hermano David:

La paz. . el ángel anunció.

Pero la paz es tanto una tarea como un regalo.

Sólo si nos volvemos tranquilos como la tierra, fluidos como el agua y ardientes como el fuego seremos capaces de estar a la altura de la tarea de la paz,  
y el aire se agitará con el alboroto de las alas de los ángeles que llegan para ayudarnos.

Por eso os deseo esa gran quietud interior  
que es la única que nos permite hablar, incluso hoy,  
sin ironía de "paz en la tierra" y, sin desesperación, trabajar por ella.



El Salmo 122 nos llama a la tarea de hacer la paz: "Reza por la paz de Jerusalén: 'Que prosperen los que te aman. Que la paz esté dentro de tus muros, y la seguridad dentro de tus torres'. Por mis parientes y amigos diré: 'La paz esté dentro de ti'" (Sal 122,6-8). Tras invitarnos a separarnos para que Dios nos enseñe sus caminos, Isaías termina sus palabras con la confianza de que hemos aprendido lo que Dios nos ha enseñado: "¡Venid, caminemos a la luz del Señor!". (Is 2,5).

Jesús confirma: "También vosotros debéis estar preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora inesperada" (Mt 24,44). El Papa Francisco nos ruega: "¡Por favor, no veáis la vida pasar desde el balcón! Métete donde los desafíos te llaman para ayudar a llevar adelante la vida y el desarrollo, en la lucha por la dignidad humana, en la lucha contra la pobreza, en la batalla por los valores y en las muchas batallas que encontramos cada día."



Uno de los símbolos de esta quietud, espera y pacificación del Adviento es nuestra recién descubierta Corona Cósmica de Adviento. En este primer domingo de Adviento, celebramos la primera encarnación, el nacimiento del cosmos, descrito tan bellamente por Richard Rohr: "La primera 'idea' de Dios fue manifestarse, derramar el amor divino e infinito en formas visibles finitas". El "primer estallido" (Big Bang) es ahora nuestro nombre científico para esa primera idea; y "Cristo" es nuestro nombre teológico. Ambos tienen que ver con el amor y la belleza que estallan en todas las direcciones". Meister Eckhart nos recuerda que "Dios crea todo el universo plena y totalmente en el ahora presente. . . Dios crea todo el cosmos en

lo más profundo de cada alma ahora". Cada mañana de esta semana, recemos esta sentida oración:

Ven, Fuente Sagrada de Toda Vida. Hoy, mientras encendemos la vela del nacimiento del universo que se despliega en Dios que lo llena, pedimos que seamos conscientes de la unidad del universo, vasto y que vibra con el sonido de su comienzo. Al igual que la Primera Llama, esta pequeña llama nos recuerda nuestra presencia en el Cristo en el que vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser en este universo en constante expansión. Ven, despiértanos a la Unidad.

Concluimos nuestras reflexiones de hoy con este poema-oración del ministro presbiteriano escocés Roddy Hamilton:

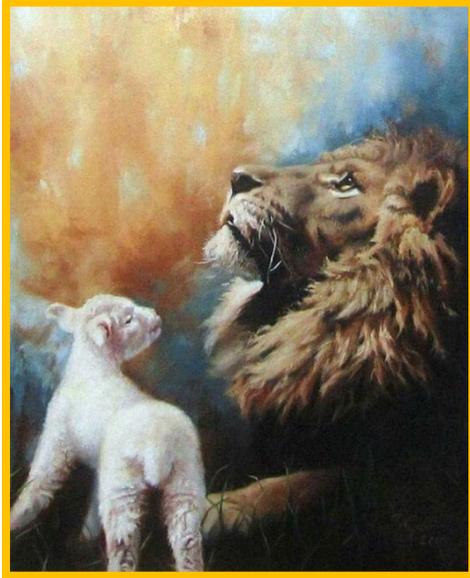
es tan antigua como la primera palabra  
porque es la primera palabra pronunciada por un Dios  
que sentía la voz divina  
por primera vez  
    su sonido ha tomado muchas formas a través de  
    a través de los tiempos, pero habla  
    la única verdad que siempre ha dicho  
algunos lo escuchan convirtiendo espadas en rejas de arado  
otros la oyen convirtiendo lanzas en podaderas  
y otros oyen la palabra original  
que dio forma a estas otras  
la primera palabra:  
la palabra, amor

Que tu Adviento esté coloreado por la quietud, la espera y la pacificación mientras escuchas en tu propio ser una y otra vez la primera palabra pronunciada por nuestro Dios creador: ¡amor!

## REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO 04 de diciembre de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor" - las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra para el segundo domingo de Adviento describen el mundo que Dios quiere para la Tierra y para nosotros. Es un mundo marcado por la esperanza, la paz, la alegría y el amor. Es un mundo en el que cada persona y cada ser de la Tierra se siente y se repite seguro, protegido. Es un mundo en el que se espera que cada uno viva en su propia integridad para llevar la curación al conjunto. Es una comunión sagrada de toda la creación.



En la primera lectura de la segunda parte del libro de Isaías, escuchamos una imagen de ese mundo. Los humanos están llenos del espíritu de la sabiduría y de la inteligencia, del consejo y de la fuerza, del conocimiento y del temor del Señor. Los animales, normalmente considerados como depredador y presa, viven en el mismo espacio: el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el ternero y el león y el cebón, la vaca y el oso, el león y el buey, el niño y el áspid y la víbora. No sólo viven en el mismo espacio, sino que se relacionan íntimamente entre sí: se acuestan juntos, comen juntos, juegan juntos, se atreven a tocarse. Y lo más maravilloso de todo es que un niño pequeño los guía, no el animal más fuerte ni el adulto más sabio, sino un niño pequeño. Este nuevo mundo es realmente un mundo transformado en el que la relación correcta define la comunión, la vulnerabilidad se convierte en fuerza. ¡Qué mundo tan extraño!

El Salmo 72 continúa esta imagen. La rectitud, la justicia y la paz se entrelazan y se derraman abundantemente sobre la Tierra y los pueblos, "En estos días florezca la rectitud y abunde la paz, hasta que no haya luna. . de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. . porque el elegido libra a los necesitados cuando llaman, a los pobres y a los que no tienen quien los ayude. El elegido se apiada del débil y del necesitado y salva la vida de los menesterosos" (Sal 72,7-8.12-13).

Pablo recuerda a los romanos el don de su Biblia (las Escrituras hebreas y nuestro Antiguo Testamento): "Todo lo que se escribió en tiempos pasados se escribió para nuestra instrucción, a fin de que por la constancia y el estímulo de las Escrituras tengamos esperanza" (Rm 15,4). El don de las Escrituras no es sólo el registro de la historia de un grupo de personas o una presentación de literatura diversa. Más bien es, para los creyentes, una fuente de firmeza y de ánimo, una fuente de esperanza. ¿Y qué es esa esperanza? La esperanza es exactamente como la imagina Isaías: la armonía dentro de la comunión sagrada: "Que el Dios de la constancia y el estímulo os conceda vivir en armonía unos con otros" (Rom 15,5). La firmeza y el estímulo que aportan las Escrituras son las marcas distintivas del Dios que nos ha creado y nos sostiene, el que desea para nosotros la armonía descrita en Isaías 35.

Reflexiona sobre estas dos palabras. "Firmeza" se hace eco de la única palabra del Antiguo Testamento que describe la relación de Dios con nosotros: "hesed" o "misericordia" o "bondad amorosa" (como la traducimos antes) o "amor firme" (como la traducimos ahora). En Éxodo 34, Dios se describe a sí mismo con estas palabras: "El Señor, el Señor, un Dios misericordioso y bondadoso, lento para la ira y abundante en amor ("hesed") y fidelidad" (Éx

34:6). Fíjate en "abundante". El amor de Dios continúa en abundancia, por mucho que nos alejemos o sigamos caminos menos saludables para encontrar la felicidad.

En el Antiguo Testamento, la palabra para alentar o animar es "hāzaq", que a menudo se traduce como fortalecer, prevalecer, endurecer, ser fuerte, hacerse fuerte, ser valiente, ser firme, crecer firme, o ser resuelto. Hay un versículo del libro de Josué que describe esto de manera tan hermosa. Dios está preparando a Josué para guiar al pueblo a la Tierra Prometida - la realización de su sueño durante los últimos cuarenta años de vagar por el desierto, "Por la presente te ordeno: Esfuérzate y sé valiente; no te asustes ni desmayes, porque Yahveh, tu Dios, está contigo dondequiera que vayas" (Jos 1,9). La fuente de ánimo es la fidelidad, la constancia de Dios. ¡Qué maravilloso mandamiento!

Las palabras que siguen en los versículos de Romanos son sorprendentes. ¿Cómo vivimos esa armonía, cómo encontramos la esperanza? Pablo lo dice claramente: "Acogeos los unos a los otros, como Cristo os ha acogido" (Rom 15,7). La inclusión es el camino que se espera que sigamos si alguna vez podemos alcanzar la armonía descrita en el Éxodo y de la que se hace eco esta carta. En la parábola de Mateo 25, Jesús exclama: "Fui forastero y me acogisteis" (Mt 25,35). En nuestra mesa de la abundancia, ¿a quién nos negamos a invitar a la silla vacía? En nuestra mesa de la abundancia, ¿a quién invitamos a la silla vacía? ¿Cuándo fue la última vez que te acercaste al extraño que puede ser alguien que conoces pero que eliges ignorar, que puede ser una de las criaturas no humanas de Dios que eliges ignorar? "Acogeos, pues, unos a otros, como Cristo os ha acogido".

En el Evangelio de Mateo, nos encontramos con Juan el Bautista, una de las figuras clave del tiempo de Adviento. Juan es ciertamente un hombre de la Tierra que vive en el desierto de Judea. Como nos recuerda Veronica Lawson rsm, "la desertización de la tierra se está convirtiendo en la norma en estos tiempos agitados de inundaciones y fuegos fluctuantes, y el desierto aparece con fuerza en la lectura del evangelio de hoy. El desierto es el lugar bíblico del encuentro con Dios, el lugar de los comienzos y de las pruebas". Juan se viste y come como un hombre de la tierra: "llevaba ropa de pelo de camello con un cinturón de cuero alrededor de la cintura, y su comida eran langostas y miel silvestre" (Mateo 3:4). Las imágenes que utiliza para transmitir su poderoso e inequívoco mensaje son imágenes de la Tierra: el desierto, el camino, las sendas, la cría de víboras, los árboles, los frutos, el fuego, el agua, el aventamiento, el trigo, la trilla, el granero, la paja.

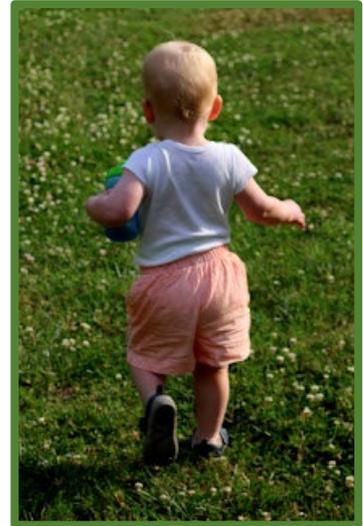


Juan llama al arrepentimiento (μετάνοια, metanoia), un cambio de corazón transformador. Jan Richardson dice de él: "Juan aparece en los evangelios como una figura salvajemente liminar, un personaje que vive y trabaja en un espacio umbral. Habita en el desierto; pasa el rato junto a un río; ofrece el ritual del bautismo, que es un rito iniciático, incluso en este contexto precristiano; y se dedica a preparar un camino para el que ha de venir".

Este arrepentimiento, esta metanoia, es esencial si queremos alcanzar la imagen de la comunión de toda la creación en Isaías, la armonía entre nosotros y la acogida a todos descrita por Pablo. No podemos hacerlo solos. Juan ofrece el bautismo con agua para darnos la fuerza y el ánimo para vivir esta visión. Pero promete que "el que venga después de él" (Mateo 3:12) irá más allá y bautizará con agua y con el Espíritu Santo. Nuestra respuesta está bien expresada por Veronica Lawson rsm: "Preparamos el camino ampliando constantemente nuestra visión y girando nuestras vidas en dirección al reino de Dios de

cuidado compasivo para todo el pueblo de Dios y para toda la creación". La escritora espiritual irlandesa Bairbre Cahill nos desafía a responder: "La encarnación nos invita a una relación radicalmente diferente con el mundo, una relación en la que todo y todos importan". En este Adviento, ¿cómo desafiaría y daría forma a mi fe el aceptar esa invitación?"

Al igual que el niño pequeño les lleva al mundo transformado que Dios imagina en Isaías, también un niño pequeño nos lleva a nuestra metanoia. Ron Rolheiser omi dice: "El poder de Dios revelado en la Navidad es el poder de un bebé, ni más ni menos: inocencia, dulzura, desamparo, una vulnerabilidad que puede ablandar los corazones, invitar a entrar, hacernos callar la voz, enseñarnos la paciencia y convocar lo mejor de nosotros. Él estaba allí, esperando que alguien, bueno o malo, se acercara a él, viera su impotencia, sintiera un tirón en las cuerdas de su corazón, y entonces tratara suavemente de arrancarle una sonrisa o una palabra. Así es como Dios se encuentra con nosotros".



En este segundo domingo de Adviento, nuestra Corona Cósmica de Adviento nos centra en la encarnación en el nacimiento del sistema solar y de nuestra Tierra. En palabras de Brian Swimme, "Este vasto océano de nuestro sistema solar es como un vientre, que se ha desplegado a lo largo de unos cinco mil millones de años para convertirse en galaxias y estrellas, en palmeras y pelícanos, en la música de Bach y en cada uno de los que hoy estamos vivos". Encendiendo nuestra manilla verde, rezamos:

Ven, maravillosa comunidad de amor infinito. Hoy, mientras encendemos la vela del nacimiento del sistema solar, rezamos "Dios Trino, maravillosa comunidad de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, pues todas las cosas hablan de ti. Despierta nuestra alabanza y agradecimiento por cada ser que has hecho. Danos la gracia de sentirnos profundamente unidos a todo lo que es" (Laudato Si', 246). Ven, despiértanos a la alabanza.

Concluimos nuestras reflexiones con un sabio consejo en esta sencilla oración-poema de Steve Garnaas-Holmes sobre cómo vivir la metanoia, encontrar ese cambio transformador del corazón:

"Viene uno que es más poderoso que yo".  
John no sólo está exagerando. Está aprovechando  
en su anhelo que ya está surgiendo  
de que el Santo esté presente:

el Amoroso, que te ha mostrado el Camino,  
el camino del amor, el coraje y el perdón,  
el camino de la confianza y la gratitud.

Sí, quieres saludar al Elegido,  
estar entre los ángeles que cantan  
"Gloria a Dios en las alturas".

Entonces, ¿cómo te preparas?  
¿Cómo haces un camino para el Amado,  
y te preparas para unirte al gran Aleluya?

Como hacen todos los ángeles. Practica.



***Juan bautiza a Jesús, Camerún, Jesús MAFA***



***El León y el Cordero***

**REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO**  
**11 de diciembre de 2022**  
**El Monte ~ La Residencia en Littledale**

Sé alegre ~ Sé paciente - estos dos maravillosos mandamientos están incrustados en nuestras lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy. No sólo escuchamos los dos mandamientos, ¡sino que se espera que los mantengamos unidos! En nuestra tradición, el énfasis en la alegría en las lecturas y en las palabras de la antífona de entrada ("Alegraos en el Señor siempre; otra vez diré: Alegraos" - Fil 4,4) da el nombre a este día de Adviento, Domingo Gaudete ("Gaudete" significa "Alegraos" en latín). El celebrante de la Misa llevará ornamentos de color rosa, no morados, y la vela de la Corona de Adviento será de color rosa, celebrando ambos la alegría. Mientras que en el pasado habríamos visto el tiempo de Adviento (como el tiempo de Cuaresma) como un tiempo de penitencia (representado por la púrpura), en los últimos tiempos se nos ha animado a prestar atención al verdadero tema de la espera, un período de alegre expectación.



La primera lectura de Isaías nos ofrece imágenes de dos grupos alegres y pacientes. El primero procede de la creación no humana: "Se alegrarán el desierto y el secadal, se regocijará y florecerá la soledad; como el azafrán florecerá abundantemente y se alegrará con júbilo y cantos" (Is 35,1-2). El azafrán de invierno crece después del largo y caluroso verano de Israel, y es una de las plantas más tempranas en florecer. Es una de las primeras plantas que florecen. Es una planta diminuta, pero su capacidad para resistir la sequía del verano la convierte en un poderoso símbolo. Cuando ves el azafrán, sabes que llegan las lluvias y la nueva vida.

La segunda imagen de la lectura procede de la creación humana: "El cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará de alegría. Y volverán los rescatados del Señor, y vendrán a Sión cantando; la alegría eterna será sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría" (Is 35,6.10). Ambos grupos son marginados y vulnerables. Ambos grupos se alegran ahora por la nueva vida que vendrá en el futuro.

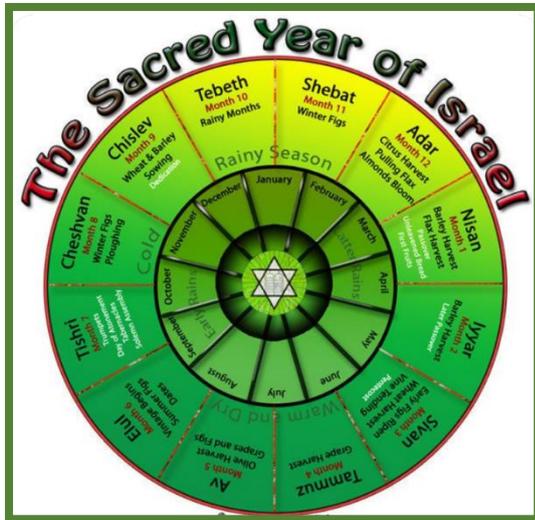
El Salmo 146, que inicia la última serie de salmos de ese libro del Antiguo Testamento, se hace eco del mismo tema: "El Señor es el que guarda la fe para siempre; el que hace justicia a los oprimidos; el que da de comer a los hambrientos. El Señor libera a los prisioneros; el Señor abre los ojos de los ciegos. El Señor levanta a los oprimidos, el Señor ama a los justos" (Sal 146,6-8). La promesa de un Dios que cuida de los más débiles y vulnerables es fuente de esperanza y alegría, y un recurso para la espera paciente.

La lectura de la carta de Santiago subraya el mandamiento de la paciencia, repitiendo la palabra tres veces en dos versículos: "Tened, pues, paciencia, amados, hasta la venida del Señor. El labrador espera la preciosa cosecha de la tierra, siendo paciente con ella hasta que recibe las lluvias tempranas y tardías. Sed también vosotros pacientes" (St 5,7-8). La carta refleja el mismo énfasis en la lluvia que alimenta toda la creación, como hace Isaías y como promete el Deuteronomio: "La tierra que vas a poseer es una tierra de colinas y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo, una tierra que el Señor, tu Dios, cuida. Los ojos del Señor, tu Dios, están siempre sobre ella, desde el principio hasta el final del año" (Dt 11,10-12).

Las lluvias tempranas y tardías fueron y son fundamentales en la vida de Israel; una muestra de su importancia son los numerosos nombres hebreos que reciben. *Yoreh* se refiere a las lluvias tempranas de octubre, tras el caluroso y seco verano; estas lluvias se envían para

ablandar la tierra y prepararla para la primera ronda de siembra. *Melkosh* se refiere a las lluvias más tardías, los aguaceros de enero y febrero que penetran más fácilmente en la tierra más blanda y dan lugar a la segunda cosecha de siembra en primavera.

### El Año Sagrado de Israel



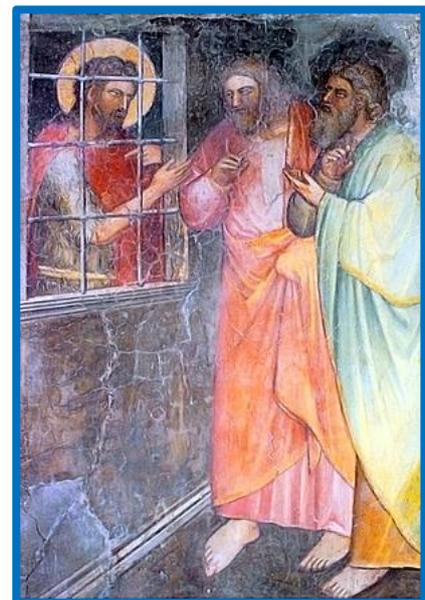
Leemos en Joel 2:23: "Oh hijos de Sión, alegraos y regocijaos en el Señor, vuestro Dios, que ha dado la lluvia temprana para vuestra vindicación y ha derramado para vosotros lluvia abundante, la temprana y la tardía, como antes." *Geshem* es la palabra que se utiliza habitualmente para designar la lluvia en Israel hoy en día. La raíz de tres letras de la palabra *geshem* es también la raíz de la palabra *lehitgashem*, que significa cumplir o realizar algo: hacer que algo que no existía se convierta en realidad, del mismo modo que la lluvia hace que las cosas broten a la vida a partir de semillas marchitas, enterradas e invisibles. Dios puede llamar a la existencia cosas que sólo existen en forma de semilla, las semillas de la palabra y las promesas: "Conozcamos, esforcémonos por conocer al

Señor, cuya aparición es tan segura como la aurora, que vendrá a nosotros como los aguaceros, como las lluvias primaverales que riegan la tierra" (Os 6:3).

"¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?" – con estas palabras, Juan muestra su malestar porque Jesús no se comporta como el pueblo y él esperaban que actuara el Mesías; no era un rey poderoso ni un guerrero ni un sacerdote. Juan había hablado con confianza en el bautismo de Jesús. "Yo os bautizo con agua para que os arrepintáis, pero viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo; no soy digno de llevar sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego . . . Entonces Jesús vino de Galilea a Juan, junto al Jordán, para ser bautizado por él. Juan se lo impidió, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?". (Mt 3:11, 13-14). La pastora luterana Karoline Lewis habla de la inquietud de Juan, encontrando una aplicación para nosotros hoy:

Esta semana, Juan el Bautista se encuentra en un lugar nuevo. Ha pasado del desierto al encierro. De la libertad al encierro. De los espacios abiertos al cautiverio de una celda. Un cambio de lugar provoca un cambio de perspectiva. Ya no está en el desierto, ya no bautiza en el Jordán, ya no se le acerca la gente, Juan está ahora en un desierto diferente, ya no profetiza sino que interroga, con la gente probablemente colocándose lo más lejos posible de él.

Cuando te encarcelan, tus preguntas cambian. Cuando estás cautivo, tus anhelos cambian. Cuando te han quitado la libertad de vagar, entonces tienes un sentido alterado de la libertad, tal vez - la libertad de hacer preguntas que no te has arriesgado a hacer antes, que no te has atrevido a expresar, o que te han dicho que no debes pronunciar. . . Preguntadlo juntos, no para responderlo, no para resolverlo, no para atarlo todo con un lazo navideño, sino para inclinarnos hacia la espera, el deseo y el asombro para escuchar la respuesta de Dios.



**Juan el Bautista en prisión**  
Giousto de Menabuoi  
(1320–1391)

La escritora espiritual, Debie Thomas, añade otro matiz, viendo no sólo a Jesús como el Mesías inesperado, sino también viendo a los que más claramente nos muestran el rostro de Jesús como los inesperados, "El viaje de Juan es un viaje hacia atrás. De la certeza a la duda. De la audacia a la vacilación. Del saber al no saber. De la luz celestial a la oscuridad de la celda. . . La realidad de quién es Jesús emerge en la vida de la gente sencilla, pobre y corriente que nos rodea. Vislumbramos su realidad en las sombras. La oímos en susurros. Llega a nosotros a hurtadillas, con sutileza, durante largos y silenciosos lapsos de tiempo".

El Adviento es ciertamente un tiempo para la paciencia y la alegría, para la esperanza en lo inesperado, para la confianza en que Jesús es Dios-con-nosotros. Para los que siguen la Corona Cósmica de Adviento, este tercer domingo de Adviento se centra en el nacimiento de Jesús el Cristo, en palabras de Teilhard de Chardin, "Cristo y Jesús no son exactamente lo mismo. En Jesús, la presencia de Dios se hizo más evidente y creíble en el mundo. Por su encarnación (el Cristo) se insertó no sólo en nuestra humanidad, sino en el universo que sostiene a la humanidad. La presencia del Verbo encarnado... brilla en el corazón de todas las cosas". Nuestra oración de esta semana, mientras encendemos nuestra vela roja, procede de otro jesuita, John Kavanaugh, cuando nos invita a "llevar a Cristo siempre de nuevo":



Ven, Cristo Resucitado, Amor Encarnado. Hoy, mientras encendemos la vela del nacimiento de Jesús el Cristo, oramos para "enamorarnos una vez más del Gran Misterio del cuidado de Dios por nosotros - Divina Encarnación tan profunda y larga - como para asumir nuestras vidas corporales como propias de Dios, incluso nuestros más humildes comienzos y finales, y finalmente, ver cada día como una oportunidad para llevar a Cristo siempre de nuevo". Ven, despiértanos al amor.

Comenzamos nuestra Liturgia de la Palabra con la Tierra confiando y alegrándonos de que la Tierra "verá la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios" (Is 35,2). Terminemos con la misma alegría y confianza y esperanza y paciencia reflejadas en esta

oración-poema de Steve Garnaas-Holmes:

#### *Desierto en flor*

El desierto se alegrará y florecerá.

Isaías 35.1

La tierra lo sabe.

La hemos sometido a duros trabajos,  
tomando sus joyas, desnudándola,  
esclavizándola bajo nuestro insensible apetito.  
Ella llora en la sequía, se desmaya con la fiebre,  
deja caer sus glaciares como cristal caído y hecho añicos.

Ella también está en este viaje vacilante hacia la Promesa.  
Ella también anhela una visión negada durante mucho tiempo.  
Sin embargo, no se negará. Ella proveerá.  
Porque ella también es la Palabra hecha carne.  
En la alegría de su Creador,  
exultante en la presencia del Gran Amor,  
florecerá, como lo hace la gracia.  
Ya los pinos se extienden hacia abajo, fuertes y confiados,  
los sacerdotes escarabajos entran en su santuario secreto,

cada ave peregrina, cada hongo ángel  
ama su canto de gloria y está listo para estallar.  
Incluso los desiertos que nunca han conocido el lujo  
esperan, debutantes, listos, sin miedo.  
Nadie tiene más esperanza que la propia tierra.  
Ella nos amará a través de esto.

**Desierto israelí en flor**



*Informe meteorológico*

Un día perfecto,  
quizás no hoy ni mañana  
pero en el tiempo de la Tierra, pronto.  
Mucho sol y lluvia,  
la brisa del Amor respirando su alegría,  
y cada especie  
dando y recibiendo.

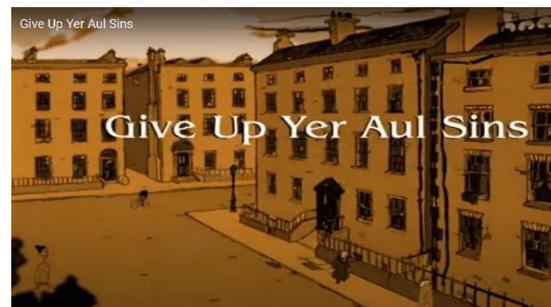
En esta tercera semana de Adviento, alegrémonos en este momento presente, esperando con paciencia que la palabra de Dios venga de maneras siempre nuevas y creativas, tal como Dios ha venido en la encarnación en el cosmos, en la Tierra y los seres terrestres, y en la persona de Jesús el Cristo. Bendiciones de alegría en esta semana en la que nos adentramos en el tiempo de Navidad, mientras llevamos a Cristo siempre de nuevo.

\*\*\*\*\*

En el espíritu de este Domingo de Regocijo, les invito a ver de nuevo vídeos que ya han visto antes. El primero está hecho por niños de Nueva Zelanda y nos muestra a Dios en el cielo considerando enviar al Hijo a la Tierra - un maravilloso recuento de la historia de la Encarnación de Jesús. La segunda es la narración de la historia de Juan el Bautista por una niña en una clase de Dublín (escuche con atención, ya que su acento no siempre es fácil de entender). Sólo tienes que cortar y pegar los sitios web.

Disculpen, pero los vídeos sólo están en inglés.

**<https://youtu.be/TM1XusYVqNY>**  
**Una Navidad inesperada**



**<https://youtu.be/TxotrR3KQwU>**

**El nacimiento de Juan el Bautista - Abandona tus viejos pecados**

## REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO 18 DE DICIEMBRE DE 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Emmanuel ~ Dios-con-nosotros" – en este cuarto domingo de Adviento, nos alegramos de haber sido bendecidos con la sabiduría y la certeza de que nuestro Dios es un Dios que nos ama lo suficiente como para estar siempre presente con nosotros. Celebramos esa presencia en las lecturas de hoy, en nuestro tiempo de luz compartido con el pueblo judío a través de Hanukkah, y en nuestra tradición especial del despliegue de las *Antifonas O*.

#### La presencia de Dios entre nosotros en la palabra escrita

En la primera lectura, el profeta Isaías interpela al rey Ajaz: "Escucha, pues" (Is 7,13). Como Acáz no escucha, Dios le da una señal: "Mira, la joven está encinta, dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel". Sabemos por el resto de la historia que Acáz ni oye ni ve; decide no seguir el camino del Señor. En cierto modo, podemos empatizar con este rey que tiene que tomar una decisión difícil, y el camino de Dios no le parece el mejor. La señal que Dios da es demasiado simple para que Acáz la tome en serio. Sin duda, ¿una mujer joven que da a luz a un niño no puede ser una señal de la presencia de Dios!



*Un momento de tranquilidad*  
Timothy P. Schmalz

Sin embargo, los seguidores de Jesús el Cristo creemos que, siglos después de la época de Acáz, Dios nos ha dado la misma señal: una joven se casa con un carpintero, da a luz a un hijo lejos de su hogar, la pequeña familia se convierte en refugiados oprimidos por los gobernantes de su país, y su hijo crece para ser ejecutado como un criminal. El predicador luterano David Lose lo resume bien: "Dios viene a través de personas corrientes y confusas para salvar a personas corrientes y confusas, y ese Dios viene a través de un nacimiento como todos los millones de otros nacimientos del mundo para prometernos la liberación del pecado, del miedo y de la muerte y

el renacimiento como hijos de Dios".

El Salmo 24 profundiza en ese sentido de la presencia de Dios más allá de nosotros como humanidad, a todo el cosmos: "Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y los que viven en él; porque el Señor la fundó sobre los mares y la estableció sobre los ríos" (Sal 24,1-2). Antes de que Dios elija al pueblo de Israel, antes de la venida del Hijo como ser humano entre nosotros, Dios se encarna en la creación del cosmos y de todos los que habitan en él. Dios no sólo crea, sino que se encarna: Dios está presente en el cosmos, en la Tierra, en todos los que la habitan, humanos y no humanos. Este es Emmanuel, el Dios que crea y permanece presente con nosotros.

En su carta a los Romanos, Pablo se centra en el significado para los humanos, para los "llamados a pertenecer a Jesucristo" (Rom 1,6). No sólo somos creados por Dios; Dios no sólo envía al Hijo para que sea humano como nosotros; sino que ahora pertenecemos a Jesucristo, somos "amados de Dios. . llamados a ser santos" (Rm 1,7). Pertenecemos, no en el sentido de ser propiedad de Jesucristo, sino en el sentido de ser aceptado por lo que eres, de ser tú mismo y de ser visto como tú mismo en toda tu singularidad. Esto es lo que te convierte en "santo", como todo ser creado a imagen de Dios. La bendición que sigue dice sencillamente cómo son los frutos de la pertenencia: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Rm 1,7).

## La presencia de Dios entre nosotros ejemplificada en la persona de José

En el Evangelio de Mateo, encontramos a un hombre que ejemplifica esta maravilla de lo que significa la presencia de Dios en tu vida, de lo que la presencia de Dios te llama a ser, de lo que la presencia de Dios te libera para ser. Los cuatro Evangelios nombran a Jesús hijo de José. Mateo y Lucas dan más detalles sobre su papel en el nacimiento y la infancia de Jesús.

Sin embargo, tendemos a prestar poca atención a este hombre "justo" que sabía tan profundamente en su ser que Dios estaba con él que pudo aceptar los improbables mensajes que le envió un ángel en cuatro sueños. En el sueño narrado en la lectura de hoy, se le dice que no tenga miedo de tomar a María por esposa porque ha concebido por el Espíritu (Mt 1,20-21). En el segundo sueño, se le advierte que abandone Belén y huya a Egipto con su familia (Mt 2,13). En el tercer sueño, se le dice que es seguro volver a casa (Mt 2,19-20). Y en el cuarto sueño, se le advierte que vaya a Galilea en lugar de regresar a Judea (Mt 2,22). ¿Puede usted imaginar la profundidad de la fe que se necesita para tomar en serio y actuar sobre tales sueños: confiar en que su futura esposa le ha sido fiel a pesar de que ahora está embarazada, convertirse en una familia de refugiados en un país extranjero con su joven esposa y un pequeño recién nacido, y regresar a un nuevo hogar con el fin de escapar de la ira del rey?

Ron Rolheiser nos ayuda a comprender lo que esto dice realmente de José, que confía en la presencia de su Dios en su vida:

José evita a María la vergüenza, nombra al niño como su hijo, lo prepara a un lugar físico, social y religioso aceptado para que nazca y crezca. **El sueño de José** **Sieger Köder** más que no es tan evidente: muestra cómo una persona puede ser piadoso, profundamente fiel a todo lo que forma parte de su tradición religiosa, y al mismo tiempo estar abierto a un misterio que va más allá de su comprensión humana y religiosa. ¿Qué hace uno cuando Dios irrumpe en su vida de formas nuevas, antes inimaginables? ¿Cómo afrontar una concepción imposible? En esencia, lo que José nos enseña es cómo vivir en amorosa fidelidad a todo aquello a lo que nos aferramos humana y religiosamente, incluso estando abiertos a un misterio de Dios que nos lleva más allá de todas las categorías de nuestra práctica e imaginación religiosas.

Hay un hermoso poema sobre José, O Sapia, escrito por Madeleine L'Engle, en la voz de María:

Fue de Joseph de quien primero aprendí  
del amor. Como yo, estaba consternado.  
Con qué facilidad podría haberme echado  
de su casa; pero, sin miedo,  
no me apartó de él  
(Oh ángel enviado de Dios, ruega por él).  
Así, por su amor, el Amor fue obedecido.  
El primer llanto del Niño llegó como una campana:  
Palabra de Dios en voz alta, Palabra de Dios en hechos.  
El ángel habló: así sucedió,  
y José conmigo en mi necesidad.  
Oh Niño cuyo padre vino del cielo,  
a ti te fue dado otro don,  
tu padre terrenal bien elegido.  
Con José siempre me sentí  
y querido. Incluso en el establo  
supe que no me harían daño.  
Y, aunque por encima pululaban los ángeles,  
fue el amor del hombre el que me hizo capaz

de soportar el amor de Dios, salvaje, formidable,  
para llevar la voluntad de Dios, a través de mí realizada.

Nos complace saber que José es el patrón de Canadá y Perú.

### **La presencia de Dios entre nosotros en la fiesta judía de Hanukkah**

Este año, Hanukkah comienza el domingo 18 de diciembre por la noche y termina el lunes 26 de diciembre. Se trata de una festividad judía que conmemora la recuperación de Jerusalén y la posterior rededicación del Segundo Templo al comienzo de la revuelta macabea contra el Imperio seléucida en el siglo II a.C. Según la tradición, sólo se disponía de una pequeña cantidad de aceite para encender la menorá del Templo. Milagrosamente, sin embargo, el aceite de una sola noche duró ocho noches hasta que se pudo suministrar más aceite.

La celebración de Janucá consiste en encender una menorá de nueve brazos, con una vela nueva cada noche. La vela del centro, el shamash, sirve para encender todas las demás. Hay tres bendiciones que se dicen sobre las velas de Janucá. Las tres se dicen el primer día, mientras que sólo la primera y la segunda se dicen los demás días de Janucá. Todas las familias judías fieles cantarán esta noche estas tres bendiciones en hebreo:

Bendito eres Tú, Adonai, Dios nuestro, Fuente de Vida,  
que nos haces santos a través de tus mandamientos,

ordenándonos encender las luces de Hanukkah.

Bendito eres Tú, Adonai, nuestro Dios, Fuente de Vida,  
que hiciste maravillas por nuestros antepasados  
en los días de antaño en esta temporada.

Bendito eres Tú, Adonai nuestro Dios, Fuente de Vida,  
que nos mantienes vivos, nos sostienes  
y nos traes a este momento.

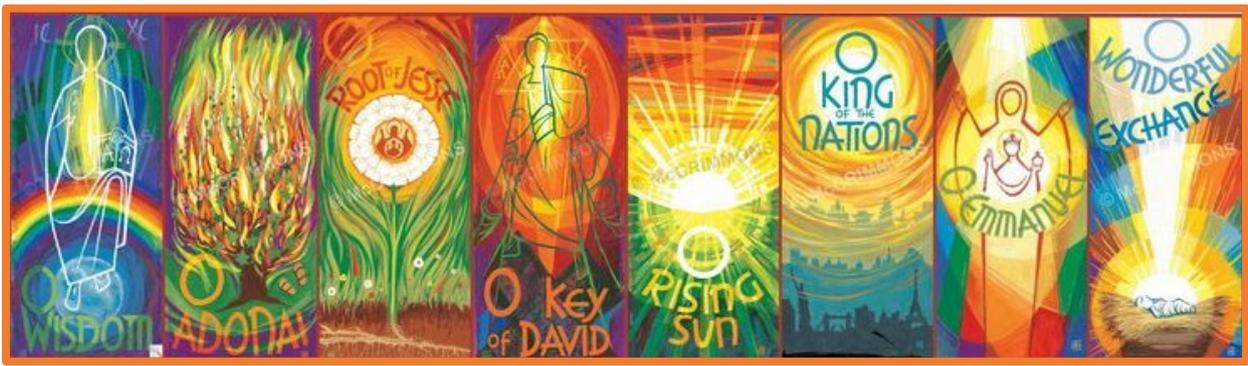


### **La presencia de Dios entre nosotros en la tradición de las “Antífonas Oh”**

El sábado 17 de diciembre comenzamos la celebración de las siete “Antífonas Oh,” cada una de las cuales es un título de Cristo, aplicando un atributo mencionado en las Escrituras. La tradición comenzó ya en el siglo VI en Italia y se celebró de muchas formas durante la Edad

Media. Hoy la conocemos mejor por el canto del himno, *¡Oh ven!, ¡Oh ven, Emanuel!*:

- 17 de diciembre ~ O Sapientia (Oh Sabiduría)
- 18 de diciembre ~ O Adonai (Oh Señor)
- 19 de diciembre ~ O Radix Jesse (Oh Raíz de Jesé)
- 20 de diciembre ~ O Clavis David (O Llave de David)
- 21 de diciembre ~ O Oriens (O Primavera del Día)
- 22 de diciembre ~ O Rex Gentium (O Rey de las Naciones)
- 23 de diciembre ~ O Emmanuel (O Dios-con-nosotros)



**Obra de las Hermanas Benedictinas de la Abadía de Turvey, Bedford, Reino Unido**

En una de las pequeñas y sencillas sorpresas de Dios, este domingo (18 de diciembre) tanto el primer día de la celebración de Hanukkah como la segunda Antífona O se centran en Dios como Señor (Adonai – para los judíos) y en Jesús como Señor (Adonai – para los cristianos).

Unimos todos estos temas en un poema-oración de Steve Garnaas-Holmes, titulado "Emmanuel":

Nos gusta decir que Jesús "bajó del cielo"  
 para mostrarnos cuánto se preocupa Dios.  
 Pero Jesús no "vino de lejos".  
 Dios no vive en el cielo.  
 Desde el Éxodo, Dios ha vivido entre su pueblo.  
 El advenimiento de Cristo no es tanto una llegada como una aparición,  
 la gloria divina oculta en medio de nosotros de repente visible,  
 nuestra unidad en el amor expuesta por uno que es uno con nosotros,  
 la compasión de Dios escondida en nuestros corazones  
 en nuestros corazones.  
 Esta es la revelación que a menudo nos llega tarde,  
 tras el polvoriento viaje, al salir del hospital,  
 al otro lado del puente traicionero,  
 en la fiesta de la victoria y sí, en el funeral:  
 que Dios estuvo con nosotros todo el tiempo.  
 No es ninguna novedad, pero ahora estamos abriendo los ojos.  
 El Amado siempre está cerca  
 y nosotros siempre, siempre estamos despertando.

Que éste sea nuestro cántico mientras nos acercamos a la Navidad: "El Amado siempre se acerca y nosotros siempre, siempre despertamos".

¡Feliz Adviento!

